

conocer la historia de los mismos. Se explora el mundo de la prensa, el cine, la radio y la televisión en el territorio que actualmente comprenden las Comunidades Autónomas de Euskadi y Navarra, a lo largo de las grandes etapas de la historia política del siglo xx.

El denso manual se cierra con una elaborada cronología del País Vasco y Navarra (1890-2000) con referencias a política, instituciones, economía, sociedad, religión y cultura. Se incluye, asimismo, una bibliografía general y unos índices que ayudan al manejo de la obra.

En definitiva, como señala Juan Pablo Fusi en el prólogo, la historia en el País Vasco y Navarra dejó ya de ser o erudición útil pero banal, o instrumento de ideologización y propaganda. El libro coordinado por José Luis de la Granja y Santiago de Pablo es ejemplar en este sentido, muestra como el territorio acotado llegó a ser lo que es: la cristalización de la idea de Euskadi como nación.

Pedro M^a Egea Bruno
Universidad de Murcia

CHAVES PALACIOS, Julián (Coord.): *Política científica y exilio en la España de Franco*. Introducción de Julián Chaves Palacios. Universidad de Extremadura. Badajoz. Universidad de Extremadura, Facultad de Biblioteconomía y Documentación. Colección Investigación, n^o 2. 2002, 217 pp.

La monografía que reseñamos, fruto del Simposio *Política científica y exilio en la España de Franco*, celebrado en Badajoz en noviembre de 2001, expone en sus páginas introductorias que el exilio fue uno de los efectos represivos más trágicos de la guerra civil española de 1936-1939, y mantiene como pretensión analizar cuestiones aún poco tratadas por la historiografía, como es el de la diáspora del grupo de españoles integrado en la comunidad científica, señalar el vacío que este éxodo republicano dejó en el progreso de la ciencia española (al tiempo que la política de paralización de ésta generada por la propia dictadura franquista) y las repercusiones que tuvo el desarrollo de la labor de los exiliados en los países de acogida de la diáspora.

Con el objetivo también de abrir nuevas líneas de investigación y métodos de trabajo, el volumen se articula en torno a tres ejes temáticos, fuentes documentales, represión y biografías que, a través de un total de siete ponencias, insisten en el protagonismo del conocimiento científico de esa generación de españoles que, integrantes de la Edad de Plata de la cultura española desparramada por el biello y sembrada por varios continentes, –como señala Josefina Cuesta Bustillo en la primera ponencia del libro titulada ‘Exilio de científicos españoles en Argentina (1939-2001), aproximación’–, tuvieron que exiliarse del país tras la derrota republicana. Este libro debe inscribirse, por tanto, en el conjunto del esfuerzo colectivo que la historiografía española viene realizando de hacer

justicia con el exilio español, una justicia de la memoria en muchos casos que, no obstante, termina por reconocer que la deuda con el exilio es imposible de saldar.

De entre los diferentes exilios, el de los científicos sigue siendo hoy día el menos conocido, abordado en escasas ocasiones con carácter monográfico, como realizó Francisco Giral en *Ciencia española en el exilio (1939-1989): el exilio de los científicos españoles*, Barcelona, 1994, donde realiza una aproximación biográfica de científicos por especialidades (de obligada consulta para el tema que nos ocupa) por lo que debemos felicitarnos de la iniciativa del Departamento de Publicaciones de la Excma. Diputación Provincial de Badajoz, que ha permitido la luz de esta obra donde, el rigor y la exhaustividad requerida al trabajo histórico, caracterizan a la misma. La aportación de Josefina Cuesta Bustillo, que abre el libro, centra su objeto de análisis en las redes de científicos exiliados españoles que se entretajeron en el ámbito universitario del que fue país de destino para un importante número de éstos, Argentina, utilizando la información localizada en el Archivo General de la Guerra Civil en Salamanca, en concreto los microfilms relativos al exilio. De gran utilidad para el futuro de investigaciones son las líneas de análisis que propone Josefina Cuesta, al tiempo que sitúa, en toda su importancia, la obra desarrollada por los exiliados españoles en el campo de la medicina argentina o la escuela de matemáticos creada por éstos, que se difundió por toda la geografía del país y que contribuyó a la fundación de reconocidos institutos de Matemáticas o de revistas especializadas.

Es de todos reconocido que ‘lo que España perdió otros países lo ganaron’, caso de Argentina, y en efecto, España perdió una parte fundamental de su capital humano más valioso, como señala Fernando Sánchez Marroyo en su ponencia ‘Represión y Exilio en la posguerra’, valiosa reflexión sobre los mecanismos de control social y político en la España franquista, que culmina con una interesante interpretación de la represión cultural y el exilio que ésta provocó a través del análisis de la nueva política cultural promocionada por el régimen dictatorial, basada fundamentalmente en la defensa a ultranza de la catolicidad y la ruptura violenta con la tradición liberal, la modernidad y el racionalismo de la Ilustración. Esta política cultural estuvo acompañada por una elaboración científica del Estado surgido tras la Guerra Civil que, Mariano Hormigón, no duda en calificar de fascista en su contribución denominada ‘Ciencia y fascismo en la España de Franco’, sin duda la más lograda síntesis del volumen objeto de nuestra atención, por cuanto a unas delimitadas precisiones cronológicas y conceptuales acompaña el pormenorizado análisis crítico de los componentes del fascismo español, así como una rica exposición de la evolución de la ciencia en el contexto de los movimientos fascista y nacionalsocialista en el periodo de entreguerras, no exentas las notas y reflexiones del profesor Hormigón en estos apartados de cierta carga de ironía que desdramatiza las fuertes críticas y acusaciones que éste dirige contra el personal político y religioso de la época. Su análisis del caso español –realizado desde el abordaje ideológico–, que incorpora las líneas maestras nazi-fascistas, es esencial para conocer la ciencia elaborada en el seno del régimen franquista, recurriendo Hormigón, inicialmente, a la reflexión bibliográfica del texto de Julio Rodríguez-Puértolas sobre *Literatura Fascista Española*, que tanta validez sigue teniendo

hoy en la investigación de la historia de la ciencia para, posteriormente, adentrarse en el análisis de la ciencia fascista del franquismo desde dentro: a partir de la actuación del XV Congreso de la Asociación Española para el Progreso de las Ciencias (reunida en el mes de agosto de 1938, III Año Triunfal), del exilio, de las depuraciones de maestros y profesores universitarios (y demás manifestaciones represivas, siempre ‘justificadas’ desde los discursos de la época, que tan magistralmente analiza y depura en su contenido Mariano Hormigón), de la política editorial franquista y de la inauguración y proceso de creación del CSIC, al tiempo que se retrata, frente a la historia ‘oficialista’, cómo se intentó levantar ‘el nuevo edificio de la Ciencia española’ a través del amiguismo y prescindiéndose, deliberada y sistemáticamente, de los mejores, sobre todo, como recuerda un personaje del momento a través de sus memorias, Pedro Laín Entralgo, ‘si por debajo de su nivel había candidatos a un tiempo derechistas y ambiciosos’, ejemplos que menudeaban y sangraban. La ciencia fascista española que inauguró el franquismo está pendiente de estudio cualitativo y cuantitativo, concluye Mariano Hormigón.

La imposición de los presupuestos ideológicos y represivos franquistas en la actividad científica tienen su manifestación concreta en la experiencia catalana que estudia Carles Santacana Torres en el capítulo ‘La desaparición de un modelo de intervención. Intelectuales, profesionales y científicos en la posguerra: el caso catalán’. En él se analiza la quiebra del modelo de intervención pública surgido con el ‘Noucentisme’ que intelectuales y científicos catalanes habían ejercido durante treinta años a través, fundamentalmente, del Institut d’Estudis Catalans (IEC) desde su creación en 1907, y de la Universitat Autònoma de Barcelona a partir de 1933, modelo en el que confluyeron ciencia, cultura y política, truncado por el fenómeno represivo que algunos autores, como Josep Benet han calificado de ‘intento franquista de genocidio cultural contra Catalunya’. La depuración entre el profesorado universitario, la supresión del IEC, y los ejemplos del llamado ‘exilio interior’ experimentados bajo el impacto del franquismo en otros ámbitos e instituciones catalanas como el Laboratori Municipal, el Servei del Mapa Geològic de Catalunya, o el Intitut Botànic, permiten a Carles Santana concluir que ‘el franquismo logró efectivamente la interrupción en la transmisión del conocimiento, y la pérdida de una generación de hombres de ciencia’ hasta prácticamente finales de la década de 1960, cuando una nueva generación se atrevió a recuperar la tradición perdida mediante una reelaboración del discurso cultural que tuvo que renunciar, necesariamente, a la reedición del viejo modelo de intervención, al aire de las nuevas formas de articulación política surgidas después de la dictadura.

Cierran esta publicación tres aportaciones dedicadas a reseñar las biografías de científicos españoles en el exilio: en la primera, Juan Riera desbroza la producción científica de los biólogos republicanos Pío del Río-Hortega y Augusto Pi y Suñer. El primero es de todos conocido que, después de Cajal, fue la figura que en la ciencia histológica mayor proyección tuvo en su tiempo y que, condenado a abandonar España desde 1937, fue investido Doctor ‘Honoris Causa’ por la Universidad de Oxford unos meses antes de que finalizara la contienda bélica. Fallecido en el exilio argentino en junio de 1945, su obra científica tendrá difusión en la revista *Archivos de Histología Normal y Patológica* que,

bajo su propia dirección, comenzó a publicarse en agosto de 1942. Por lo que respecta a Augusto Pi y Sunyer, máximo representante de las ciencias biológicas de Cataluña en el exilio de 1939, proyectó en la Facultad de Medicina de Caracas la magnitud de su obra ya consolidada con anterioridad en España, obteniendo un enorme reconocimiento público que desbordó el marco docente e investigador: el presidente venezolano Rómulo Betancourt, que le hizo entrega de una de las más altas distinciones de la nación, manifestó que ‘Pi Sñner ha sembrado no sólo una semilla de Ciencia, sino de civilidad’. En la segunda reseña biográfica José Miguel Cobos aborda la trayectoria como periodista del matemático Francisco Vera (desde una perspectiva analítica fundamentalmente pensada para alumnos de Biblioteconomía, Documentación y Comunicación), y por último, Julián Chaves Palacios centra su atención en la figura del profesor exiliado en México, Manuel Castillo, y sus percepciones de Extremadura que éste transmitió a través de una conferencia (impartida en el Ateneo Español de México, del que era miembro de su comisión de Literatura e Historia, el 2 de mayo de 1950) en la que analiza, con espíritu regeneracionista, los problemas cruciales que afectaban a estas tierras en la primera mitad del siglo XX.

El lector encontrará tres modelos diferentes de acercamiento a la proyección científica de la diáspora española en Hispanoamérica, a la sangría provocada en España por la depuración y exilio impuestos por la Dictadura franquista.

Carmen González Martínez

Universidad de Murcia

CRUSELLS, Magí: *Las Brigadas Internacionales en la pantalla*. Prólogo de Gabriel Jackson. Ciudad Real. Gabinete del Rector de la Universidad de Castilla-La Mancha. 2002 (2ª edición). 516 pp.

La participación de las Brigadas Internacionales (BI) durante la Guerra Civil española (1936-1939) es uno de los temas historiográficos más abordados del conflicto bélico. Desde los ya clásicos estudios de José M. Martínez Bande: *Brigadas Internacionales*, Barcelona, 1972, y de Andreu Castells: *Las Brigadas Internacionales de la Guerra de España*, Barcelona, 1974, a los publicados en el 60 Aniversario del conflicto, como son entre otros los textos de Santiago Álvarez, *Historia Política y Militar de las Brigadas Internacionales*, Madrid, 1996, y de Luigi Longo: *Las Brigadas Internacionales en España*, Méjico, 1996, o las múltiples referencias bibliográficas que sobre Albacete, base de reclutamiento e instrucción de las BI, ha realizado Manuel Requena, muchísimas y variadas son las perspectivas analíticas empleadas en el conocimiento de una de las facetas del conflicto bélico, las BI, que más simpatías han despertado entre los estudiosos, posiblemente, como han acertado a señalar la mayoría de autores, por el espíritu solidario que representan y, porque, como apunta Magí Crusells en su prefacio, ‘no dudaron en exponer su vida sin esperar otra recompensa que la conciencia de vencer al